

SESIÓN 2

La literatura del Siglo Oro (I). Del Renacimiento al Barroco: Garcilaso de la Vega y Luis de Góngora.

Garcilaso de la Vega, SONETO XIII

A Dafne ya los brazos le crecían,
y en luengos ramos vueltos se mostraban;
en verdes hojas vi que se tornaban
los cabellos que al oro escurecían.

De áspera corteza se cubrían
los tiernos miembros, que aún bullendo estaban:
los blancos pies en tierra se hincaban
y en torcidas raíces se volvían.

Aquel que fue la causa de tal daño,
a fuerza de llorar, crecer hacía
el árbol que con lágrimas regaba.

¡Oh miserable estado, oh mal tamaño,
que con lloralla crezca cada día
la causa y la razón porque lloraba!



Apolo contempla la transformación de Dafne (grabado de Agostino Veneziano)

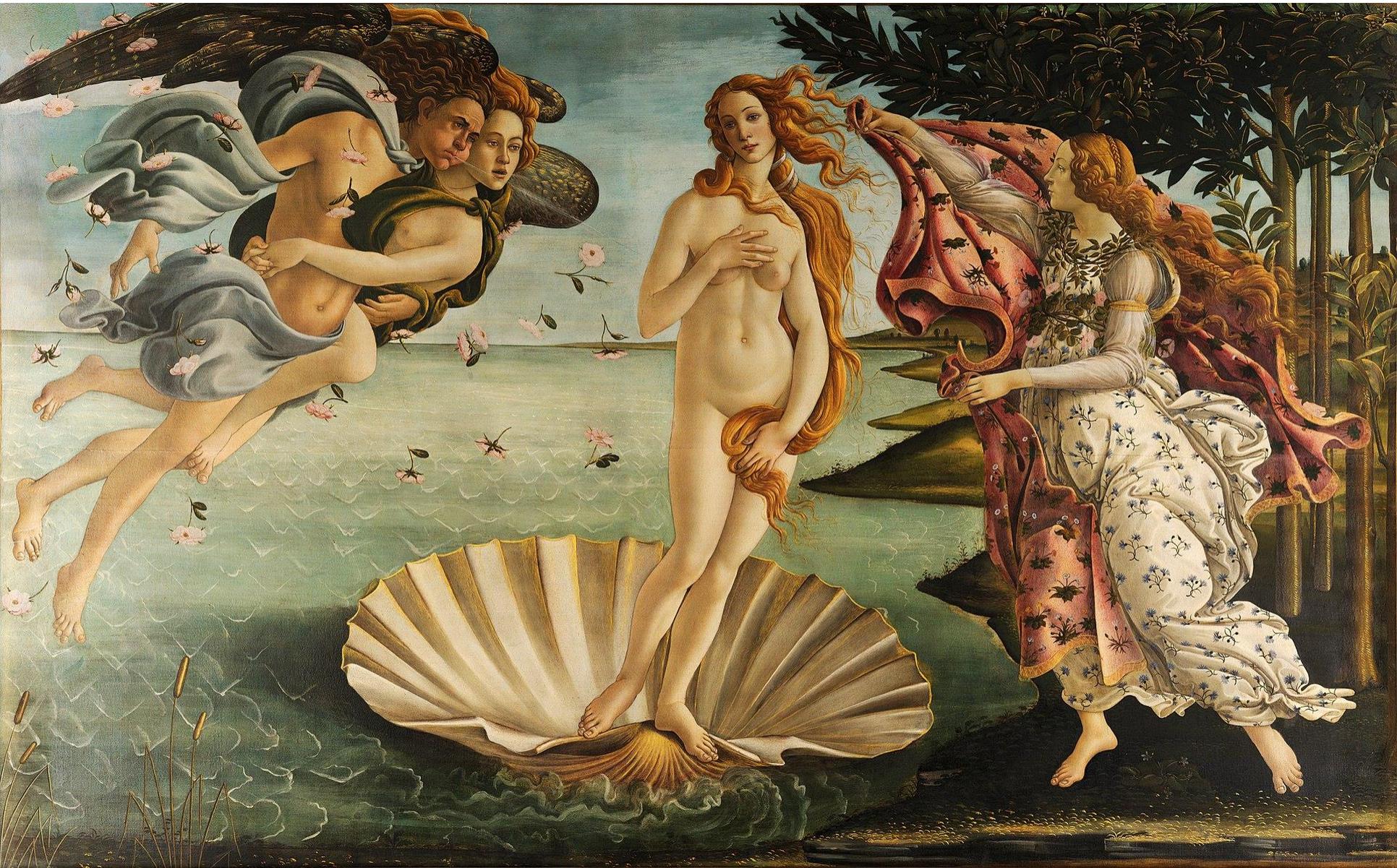


Ohi Phoebus Daphne sequitur uedem
 Et te del fratel di pombio et tu diti Ooro
 Et oua ferito il Cuore her ampu uolere
 Quanto a uolere her disqual pure

Zeffo la fupre ande un maggio fier
 La segue e lei si conuente in Alloro
 Poi chel padre panna gran furor uolere
 Per tal tempo apredha pur po her...

Grabado tercero del ciclo de Apolo y Dafne por el *Maestro del Dado*: Apolo persigue a Dafne.





La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas distilado,
y a no invidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,

amantes, no toquéis, si queréis vida;
porque entre un labio y otro colorado
Amor está, de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida.

No os engañen las rosas que a la Aurora
diréis que, aljofaradas y olorosas
se le cayeron del purpúreo seno;

manzanas son de Tántalo, y no rosas,
que pronto huyen del que incitan hora
y sólo del Amor queda el veneno.